



CIENCIA

di Chiara Di Segni*

LOS NIÑOS Y LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL



La llegada de la IA hace necesaria una regulación para proteger a los menores

El bloqueo del Chat GPT en Italia, establecido por el Garante de la Privacy el pasado 31 de marzo, suscita algunas reflexiones importantes sobre la protección de los menores en la revolución de la Inteligencia Artificial. La era que estamos viviendo va a transformar la sociedad de una manera radical, y aunque hay aspectos sin duda útiles que pueden aplicarse en muchos sectores económicos, científicos, culturales y de seguridad pública, debemos recordar que cada nueva tecnología im-

plica nuevas responsabilidades, que las autoridades competentes y la sociedad en su conjunto deben considerar desde el comienzo del nuevo proceso. La fisiología humana tiene sus tiempos de evolución y adaptación, y la aceleración tecnológica debe considerarlo. El proceso de integración de la IA se está produciendo de forma repentina en todos los ámbitos, sin dejar tiempo a la sociedad, a los padres y a los educadores para comprender plenamente sus consecuencias en el desarrollo cognitivo y

conductual de los niños, especialmente en la infancia y en los primeros años de la adolescencia. El cerebro de un niño de 5 años está formado en un 90%, pero a los 8 años se vuelve más vulnerable a la información y, por consiguiente, es más moldeable. Muchos estudios indican un aumento en la producción de las hormonas cortisol y dopamina por un consumo excesivo de las redes sociales, cuyo efecto ha sido bautizado con el nombre de "crack digital" por la socióloga Julie Albright, de la USC-Dorslife de Los Ángeles.

Existen en el mercado unos juegos dotados de inteligencia artificial que interactúan con los niños, graban su voz, su rostro, sus reacciones y sus emociones. A partir de la recogida de estos datos biométricos – de los que los niños no están conscientes y las familias no están suficientemente informadas – es posible producir contenidos que captan la atención de los niños, mucho más allá del nivel considerado como saludable para un pequeño usuario, que pronto se convierte en un consumidor adicto. Por ejemplo, existen software que producen al instante cuentos para facilitar el adormecimiento de los niños, basados en las emociones que el niño quiere sentir en un momento preciso, lo que en el futuro podría sustituir a los libros, por variedad y comodidad.

Sin embargo, debemos preguntarnos qué tipo de contenidos la IA proporcionará a los jóvenes lectores. ¿El algoritmo estará en condiciones de respetar siempre la orientación pedagógica que salvaguarda el crecimiento y el conocimiento del mundo a los ojos de un niño? Son estas las reglas que pedimos que las ediciones infantiles hoy respeten. Pensemos cuando las Redes Sociales irrumpieron en nuestras vidas, presentadas como sistemas para conectar a la gente, intercambiar fotos e información sobre la vida cotidiana, reencontrar viejos amigos, ayudar a las pequeñas empresas en la detección de los

clientes. Nadie habría imaginado cuáles serían las consecuencias en la ausencia de un marco legislativo claro. Sólo más tarde nos dimos cuenta de que la falta de un debate público serio entre legisladores, tecnólogos, psiquiatras, psicólogos e intelectuales, allanó el camino para la polarización política y el discurso del odio enmascarado de libertad de expresión, causando una fragilización de la democracia en muchas partes del mundo. El uso masivo de las plataformas sociales en las campañas electorales demostró lo fácil que era intoxicar el debate público con la desinformación y las noticias falsas, llegando en algunos casos a cambiar los resultados electorales. Los puntos de referencia que ofrece hoy la sociedad son más frágiles que nunca. Con la llegada en el mercado de programas informáticos que producen imágenes y textos que ofrecen caminos alternativos perfectamente creíbles, cabe preguntarnos cómo podemos proteger a la infancia de imágenes violentas o de naturaleza sexual, que pueden generar traumas importantes en la formación recibida del individuo a una edad temprana. En un mundo donde la segunda causa de muerte entre los jóvenes es el suicidio, comprendemos cómo la nueva era tiene que ser estudiada y comprendida profundamente por las autoridades competentes más que nunca llamados a implicarse en esta grande impresa si quieren evitar grandes problemas sociales. Estas consecuencias podrían afectar muy pronto el psiquismo de los jóvenes, con la propagación de comportamientos antisociales, ansiedad, aislamiento, aumento de estados depresivos, ciberacoso, trastornos de la alimentación y embaucamientos on line, como señala un reciente estudio de la Sociedad Italiana de Pediatría. En el estudio Ethics of the Attention Economy: The Problem of Social Media Addiction (Bhargava and Velasquez, 2020) leemos que si una tecnología digital se proporciona de forma

gratuita o barata al usuario final, el beneficio proviene de un accesibilidad fácil por parte del usuario, que se convierte en una commodity. Se trata de un tipo de negocio centrado en la adicción al consumo que las mismas empresas tecnológicas promueven, generando un grave problema moral y ético que, sin embargo, no se debate, como las adicciones a las drogas, el alcohol y el tabaco. Los autores explican cómo las plataformas tecnológicas se diseñan con el objetivo de mantener al usuario frente a la pantalla el mayor tiempo posible, para aumentar constantemente su uso. En la era de la IA, esto se vuelve aún más importante, porque cuanto más tiempo se pasa on line, más datos se recogen, más el algoritmo es capaz de ofrecer contenidos específicos para alimentar la adicción. En esto mecanismo, las primeras víctimas de la ausencia de regulación son precisamente los niños y los jóvenes, que no siempre están sometidos a la tutela del control parental, y que no disponen de herramientas para distinguir el uso responsable de los contenidos del uso nocivo. Por esta razón, antes de permitir que la Inteligencia Artificial entre en contacto con la infancia y la adolescencia, es importante preguntarse si estamos preparados para legislar con las herramientas actuales que ahora parecen obsoletas. No regular el territorio on line, la protección de los datos biométricos de los ciudadanos y no recurrir a las ciencias del comportamiento para construir un espacio seguro para los niños sería un error.

La riqueza mayor de un país está en sus jóvenes generaciones. Como adultos responsables de su futuro, como mujeres y hombres sanos, como ciudadanos conscientes dotados de pensamiento crítico y libres de adicciones, debemos pararnos a reflexionar y actuar con rapidez. ❖

Consultor de estrategia del cambio para organizaciones complejas